

PENSAMIENTO POLITICO DE  
NICOLAS MAQUIAVELO

---

RAFAEL D. TORIBIO

I. INTRODUCCION

La exposición del Pensamiento Político de Maquiavelo trae consigo aparejada siempre algún tipo de inconveniente. No sólo porque de por sí es un autor político, que suscita la polémica, sino porque, ayer como hoy, sus opiniones de cómo se hace o debe hacerse la política levanta algún resquemor, pues pone al descubierto lo que siempre se hace y 'nunca se admite.

Por otro lado, el expositor corre el riesgo de terminar encasillado o entre los defensores de Maquiavelo o entre quienes lo atacan, es de decir, puede terminar siendo, en la consideración de sus oyentes, o "maquiavélico" o "antimaquiavélico".

No obstante estos inconvenientes, y otros tantos que pueden surgir, el conocimiento de sus concepciones políticas siempre es edificante. Baste tan sólo señalar sus aportaciones respecto a la autonomía de lo político, la forma en que todo gobernante que aspire a tener éxito político debe actuar, y, en fin, el papel determinante que la "razón de Estado" tiene sobre la actuación y comportamiento de quienes gobiernan.

A través del estudio de su pensamiento tendremos un conocimiento de cómo se hacía el quehacer político en su época y es posible que lleguemos a la conclusión de que sus opiniones, aún hoy, tienen una enorme vigencia.

---

Ponencia presentada en el *Seminario sobre la vida y obra de Nicolás Maquiavelo, 1469-1527*, organizado por el Instituto Cultural Dominicano Italiano, Inc., con la colaboración de la Embajada de Italia en la República Dominicana, celebrado en la Biblioteca Nacional los días 26, 27 y 28 de mayo de 1981.

## II. EL HOMBRE

Quisiéramos, antes de iniciar la exposición formal de su pensamiento político, acercarnos antes al hombre, a la entidad humana que era Nicolás Maquiavelo. En innumerables ocasiones se nos muestra Maquiavelo teórico de la política y casi nunca el hombre que existía debajo de este teórico. Nacido en Florencia de una familia de noble abolengo en 1469, se inicia en la carrera de la política hacia 1498, cuando es nombrado Secretario del Cuerpo de Magistrados que dentro de la República de Florencia, tenían que ver con los problemas de la guerra y de las relaciones exteriores.

Al servicio de la República, desde un puesto secundario en la Cancillería, permanecerá hasta 1512, es decir, por espacio de 24 años. Durante todo este tiempo desempeña distintas funciones, mostrándose en todas diligente y audaz. La mayoría de ellas tuvieron que ver con misiones diplomáticas frente a los personajes de la época que eran actores principales del acontecer político. Esto le permitió obtener un profundo conocimiento y una enorme experiencia respecto a cómo en verdad se realizaba el juego de la política. Pudo apreciar de qué manera concreta actuaban los gobernantes que coronaban sus actuaciones con el éxito y aquellos que precisamente por actuar de manera distinta terminaban en el fracaso.

Pero no sólo de las experiencias vividas adquiere Maquiavelo el conocimiento de la Política. Lector constante de la historia y de los pensadores clásicos ve que en el pasado como en el presente, el éxito político sólo acompaña a quienes actúan conforme a las exigencias que la realidad impone, es decir, a lo que es necesario.

Permítame abordar ahora, dentro de esta semblanza de Nicolás Maquiavelo, un aspecto en su vida constantemente soslayado: su profundo nacionalismo. Recuérdese que durante 24 años permaneció al servicio de la República Florentina y sólo el despido al caer la República e instaurarse la monarquía, lo aparta, de manera forzosa, del servicio al Estado. Incluso, retirado ya, su preocupación sigue siendo las cuestiones de gobierno, y prueba de ello es que durante esas "vacaciones" es cuando escribe la más importante de sus obras políticas "El Príncipe". Puede decirse, sin lugar a dudas, que Maquiavelo dedicó toda su vida al quehacer político: unas veces como actor y otras como teórico.

Debajo o aparejado con este ideal de servicio al Estado permaneció siempre en Maquiavelo un sentimiento de nacionalidad y patriotismo: frente a una Italia dividida defendió siempre la necesidad de la unificación y liberación nacional. Esto aparece de manera evidente, tanto en la dedicatoria de "El Príncipe" a Lorenzo de Médicis, como en la exhortación final del libro

Dedica la obra a Lorenzo de Médicis por entender que puede ser el gobernante necesario y capaz de unificar y liberar a Italia de las continuas injerencias extranjeras. Por ello le ofrece, en El Príncipe, producto de sus experiencias y lecturas, todo aquello que se requiere saber y hacer para tener éxito en la Política.

Pero es al término de la obra donde Maquiavelo da mayores muestras de un nacionalismo de altos quilates. Piensa en su Italia devastada y expresa:

"Si, como lo he dicho, era necesario que el pueblo de Israel estuviera esclavo en Egipto, para que el valor de Moisés tuviera la ocasión de manifestarse; que los persas se vieran oprimidos por los medos, para que conociéramos la grandeza de Ciro; que los atenienses estuviesen dispersos, para que Teseo pudiera dar a conocer su superioridad; del mismo modo, para que estuviéramos hoy día en el caso de apreciar todo el valor de un alma italiana era menester que la Italia se hallara traída al miserable punto en que está ahora: que ella fuera más esclava que lo eran los hebreos, más sujeta que los persas, más dispersa que los atenienses. Era menester que, sin jefe ni estatutos, hubiera sido vencida, despojada y despedazada, conquistada y asolada; en una palabra, que ella hubiera padecido ruinas de todas las especies (744)"

A su juicio lo que ha faltado en Italia no es el valor del pueblo, sino la acertada conducción de los jefes, de aquí que señale:

"Ahora bien, no falta en Italia cosa ninguna de lo que es necesario para introducir en ella formas de toda especie (760). Vemos en ella un gran valor, que aun cuando careciera de él los jefes, quedaría muy eminente en los miembros. Véase cómo en los desafíos y combates de un corto número, los italianos se muestran superiores en fuerza, destreza e ingenio! (761). Si ellos no se manifiestan tales en los ejércitos, la debilidad de sus jefes es la única causa de ello; porque los que la conocen no quieren obedecerla. No hubo, en efecto, hasta este día ningún sujeto que se hiciera bastante eminente por su valor y fortuna para que los otros se sometiesen a él (762)".

Finalmente, después de pronosticarle la forma en que será recibido por el pueblo el líder que tome para sí la reivindicación de la Nación, concluye de esta manera:

"Que vuestra ilustre casa abrace el proyecto de su restauración con todo el valor y confianza que las empresas legítimas infunden; últimamente, que bajo vuestras banderas se ennoblezca nuestra patria (772), y que bajo vuestros auspicios se verifique, finalmente, aquella predicción de Petrarca: El valor tomará las armas contra el furor; y el combate no será largo, porque la antigua valentía no está extinguida todavía en el corazón de los italianos (773)".

No obstante lo anterior, diversos autores han visto otras motivaciones en la realización y dedicatoria de *El Príncipe*. Para ellos el motivo fundamental en el productor de este monumento del saber práctico

de la Política, fue el obtener una recompensa por parte de la familia de los Médicis, gobernantes en Florencia y quienes abatieron la República.

Toman como base de sus argumentos expresiones en su correspondencia personal con amigos, en el momento de su separación del Gobierno de la República, donde señala su pesar por el olvido en que lo tienen quienes gobiernan.

También se esgrime en su contra el último párrafo de la dedicatoria a Lorenzo de Médicis cuando dice:

"Y si os dignáis después, desde lo alto de vuestra majestad bajar a veces vuestras miradas hacia la humillación en que me hallo, comprenderéis toda la injusticia de los extremados rigores que la malignidad de la fortuna me hace experimentar sin interrupción".

En nuestra opinión esto último no desmerece la importancia de su obra, ni puede esgrimirse como motivación de su producción. Ahí está toda una vida al servicio del Estado y sus escritos anteriores, sobre todo los Discursos a la primera Década de Tito Livio, donde puede apreciarse la permanencia de sus preocupaciones y concepciones.

Su solicitud de favor o recompensa es más producto de una debilidad humana que de un oportunismo para obtener ventajas personales frente al Gobernante que entiende es capaz de conducir a Italia hacia el Estado Moderno.

### III. EL CONTORNO (MARCO GENERAL)

Acabamos de ver al hombre, pero es preciso ver también las circunstancias que rodearon su existencia. Es decir, los factores que inmersos en su realidad histórica influyen o determinan sus posturas filosófico-políticas. Dicho en otras palabras ¿qué obliga a Maquiavelo a desarrollar una teoría política sobre la actuación del Gobernante?

En toda Europa el Estado Moderno, que proclama la unidad territorial, la concentración del poder y la existencia de unas milicias nacionales, se imponía con una fuerza avasalladora a consecuencia del auge del Capitalismo con la Burguesía como clase a la cabeza, ayudado por las ideas renacentistas que se habían impuesto en la sociedad de su época.

Pero este proceso, que a su juicio debía ser inexorable y positivo, no se estaba produciendo en Italia. Aquí, cuna del Renacimiento y del Capitalismo Comercial, poderosas fuerzas se oponían a la consolidación del Estado Moderno, al tiempo que Italia daba un lamentable ejemplo de decadencia institucional y humana.

La situación política concreta nos la describe Chevallier con estas palabras:

"La situación política de Italia era propicia a este desencajamiento de los individuos, a su expansión más allá del bien y del mal. El sentimiento, oscuro en la mayor parte, claro en algunos raros espíritus, de la italianidad, con el orgullo de la herencia romana, era ahogado por una polvareda de principados efímeros. En torno a cuatro ejes fijos -Roma, Venecia, Milán, Florencia- había una multitud de Estados proliferando, pululando, pudriéndose, haciéndose, deshaciéndose, rehaciéndose, con ayuda, las más veces, de los extranjeros, franceses y españoles, que habían invadido Italia. Roma, la Roma pontifical, que ofrecía (especialmente bajo Alejandro VI Borgia) el menos edificante, el menos evangélico de los espectáculos, usaba en ocasiones de los ejércitos extranjeros, como de cualquier otro medio capaz de ensanchar, ya su propio poder temporal, ya los dominios de los hijos, hermanos, sobrinos, primos del soberano Pontífice. Los condottieri, que alquilaban al mejor postor sus bandas mercenarias, batiéndose mal y traicionando mejor, se ingeniaban para hacer durar las guerras y se las arreglaban para saquear también durante la paz. Tal era la Italia de fines del siglo XV, devastada por disensiones y crímenes en medio de la más magnífica floración artística que la Humanidad había conocido desde los tiempos antiguos".

Sabine, por su parte, nos hace un vivo retrato de la decadencia institucional y humana en la Italia de esa época:

"La sociedad y la política italianas, tal como las concebía Maquiavelo y como, de acuerdo con él, cree la mayor parte de los historiadores, son un ejemplo peculiar de un estado de decadencia institucional. Era una sociedad intelectual brillante y artísticamente creadora, más emancipada que cualquier otra de Europa de las trabas de la autoridad y dispuesta a enfrentarse al mundo con un espíritu friamente racional y empírico y presa, sin embargo, de la peor corrupción política y la más baja degradación moral. Las instituciones cívicas antiguas estaban muertas; ideas medievales que como las de la iglesia y el imperio, todavía en los días de Dante, podían despertar un noble entusiasmo, no eran ya ni siquiera recuerdos. La crueldad y el asesinato se habían convertido en procedimientos normales de gobierno; la buena fe y la lealtad, en escrúpulos infantiles a los que un hombre ilustrado apenas concedería el homenaje de un cumplido de labios afuera; la fuerza y la astucia, en claves del éxito; el libertinaje y el desenfreno eran tan frecuentes que no provocaban comentarios; y el egoísmo franco y desembozado sólo necesitaba del éxito para justificarse. Fue un período al que era justo calificar de época de "bastardos y aventureros", una sociedad que se diría creada para justificar el dicho de Aris

tóteles de que "cuando el hombre se aparta de la ley y la justicia es el peor de los animales". Maquiavelo es, pues, de modo muy causado, el teórico político del "hombre sin amo", de una sociedad en la que el individuo se encuentra solo, sin más motivos ni intereses que los proporcionados por su propio egoísmo".

#### IV. SUPUESTOS DE SU PENSAMIENTO POLITICO

Como todo pensador político Maquiavelo parte de unos supuestos en los que basa sus concepciones. Más que "ideas" son "creencias" éstos supuestos, pues una vez admitidos informan todo su pensamiento político sin que se cuestione su validez. El primero de estos supuestos es su creencia de que los acontecimientos históricos no son producto del azar o de la mera fortuna, sino que responden "a un orden profundo" y a "relaciones causales permanentes". Maquiavelo considera que la historia se desenvuelve en un continuo retorno: hoy estamos viendo lo que otros vieron ayer; cambia la época en que se presentan como nuevos, problemas que ya son viejos. Pero debajo de este acontecer de la historia, la naturaleza humana es permanente. En una carta a Guicciardini expresa: "me parece que todos los tiempos vuelven y que nosotros somos siempre los mismos". Pasan los tiempos y con ellos las cosas y los hombres, pero la naturaleza humana permanece. Y aquí está precisamente la posibilidad del conocimiento histórico y el poder de vislumbrar el futuro, pues en este mundo cambiante permanece una misma condición humana. Si conocemos cómo es el hombre, seremos capaces de entender el pasado y el presente y conocer cuál será el futuro. El hombre, con sus virtudes y pasiones, es el protagonista de la historia, y hoy como ayer, y también mañana, se seguirá comportando de manera semejante.

Somos capaces de entender lo que pasó porque fue producto de la acción de unos hombres con unas virtudes y pasiones determinadas y somos capaces de vislumbrar lo que sucederá porque es la misma naturaleza humana la que seguirá actuando.

Dado que lo permanente en el proceso histórico es la condición humana, el conocimiento del hombre es fundamental. Y Maquiavelo tiene una concepción sobre el hombre:

"Los hombres, según Maquiavelo, son mediocres, esto es, incapaces de ejercitar una bondad o una maldad absolutas. El bien de lo que son capaces lo hacen por necesidad, y el mal por inclinación de su naturaleza. "Los hombres -concluye en un pasaje de sus discorsi- hacen el bien por fuerza; pero cuando gozan de medios y libertad para ejecutar el mal, todo lo llenan de confusión y desorden". Codiciosos de bienes materiales, su ganancia es el poderoso incentivo que de manera más enérgica los mueve y determina; y como colocan el aprecio de las cosas por encima de la estimación de las personas y del honor, Maquiavelo aconseja a su Príncipe: "Sobre todo, absténgase de quedar

se con los bienes, porque los hombres olvidan antes la muerte del padre que la pérdida del patrimonio".

Este hombre adornado con estas cualidades, está a la base del proceso histórico. Su comportamiento esperado debe cimentarse, no en cómo debiera ser, sino en como es, y la realidad indica que es un ser un tanto vil donde la búsqueda de sus propios intereses lo hacen despreciar, cuando así es necesario, lo noble y honesto. Para obtener beneficios particulares renuncia a todo y es capaz de soportar humillaciones y vejaciones múltiples.

Otro de sus supuestos fundamentales es su apreciación de que el quehacer político tiene sus propias reglas y sólo quienes las observan se coronan con el éxito. A través de sus experiencias y lecturas llega a la conclusión de que existen unas reglas que deben observarse imperiosamente si se quiere triunfar en la política. Estima que el comportamiento en la actividad política ha sido muy similar en todos los gobernantes que han tenido éxito, no importa el período en que cada uno se ubique: siempre el éxito acompañó sólo a quienes conociendo cómo se debía actuar tuvieron el valor de hacerlo.

¿De dónde surgen, a juicio de Maquiavelo estas reglas, cuya observancia asegura el éxito en la política? Nace conjuntamente de un profundo conocimiento de la naturaleza humana y de la realidad, así como de la capacidad de ver las cosas como son y de actuar en consecuencia, y teniendo por norte siempre lo que es conveniente y necesario hacer. Finalmente, y dentro de los supuestos más importantes de su pensamiento político, debemos precisar sus opiniones respecto a las relaciones entre la moral y la política. A su juicio ambas categorías pertenecen a esferas distintas: la moral tiende al deber ser, mientras que la política tiene que quedarse en la órbita de lo que es. Además, conforme a la moral, el individuo debe comportarse según los dictados de los preceptos morales. Pero no olvidemos que entonces nos estamos refiriendo a la conducta particular de los individuos. Cuando el que actúa, es el político o el gobernante, se produce un cambio cualitativo, pues en este caso la actuación del hombre trasciende lo individual pues la razón de Estado, a la que debe servir el político o el gobernante, determina que se haga siempre, no lo que sea moralmente adecuado, sino lo que es necesario para la fortaleza del Estado. Así pues, el gobernante no se debe a lo que el quiera o prefiera sino a lo que necesariamente se tiene que hacer.

## V. PENSAMIENTO POLITICO

El pensamiento político de Maquiavelo aparece difundido en su obra por la que ha pasado a la posteridad: *El Príncipe*. En ella se resumen todas las concepciones fundamentales, aunque parezcan también en los *Discursos a la Primera Década de Tito Livio*. No obstante esto, no haremos una exposición detallada de *El Príncipe*, sino que nos concretaremos a exponer sus aportaciones fundamentales sobre el quehacer político sobre todo aquello que trascendiendo su tiempo histórico pudiera ser

considerado como permanente.

A juicio de Maquiavelo la acción humana en general, y del político en particular, se realiza dentro de un acontecer histórico caracterizado por la recurrencia de los hechos, permaneciendo subyacente a ellos la misma condición humana. Pues bien, esta actuación humana, referida ahora de manera concreta al político o gobernante, se verifica dentro de determinadas restricciones. En su actuación, el gobernante se enfrenta a una lógica interna de los hechos recurrentes que conforman la historia, es decir, que en cierto modo los hechos, que se repiten de manera permanente, se producen determinados por factores externos al actor político. No obstante esto, el gobernante aunque no pueda determinar los hechos históricos puede encauzarlos, como veremos a seguidas.

Por otro lado, la Fortuna representa otro tipo de restricción a la acción del político. Nunca tendrá el político la posibilidad de dominar lo que es determinado por fuerzas exteriores a él, pero sí estará obligado a tratar de sacar las máximas ventajas de las posibilidades que siempre ofrece lo ofrecido por el destino, Fortuna o circunstancias históricas. La última de las restricciones a la acción política está dada por las circunstancias concretas, es decir, por la realidad inmediata donde se desenvuelve la acción. El gobernante o político tiene enfrente una realidad que es como es, y no como debiera ser, y conociendo y aceptando lo que es, debe actuar en consecuencia. Sólo en la medida de que conozca las cosas como son podrá ser eficaz en su intento de modificarlas o desvirtuarlas.

Frente a estas restricciones ¿qué le queda al político o gobernante? Pudiera pensarse de inmediato, que poco puede hacer el gobernante cuando su acción ha de realizarse dentro de un contexto donde lo que ocurre depende sólo en muy poca proporción de él. Nada más incierto. El político cuenta con recursos propios de un valor incalculable y siempre, desplegando sus potencialidades, puede sacar magnífico partido de las condiciones dadas. ¿Cómo puede hacerlo? mediante la combinación adecuada entre Virtú y Fortuna, y siempre teniendo presente lo que es necesario por razón de Estado. Analicemos, por consiguiente, sus conceptos de Virtú, Fortuna y Necesidad:

Por Virtú entiende Maquiavelo las potencialidades del político que le permite "imponer a las cosas el rumbo por él decidido". Es lo que permite enfrentarse a los designios de la Fortuna y a la presión de la realidad para, desplegando su propia fortaleza, obtener el máximo de beneficios en su acción.

Como es fácil comprender, la virtud expuesta por Maquiavelo nada tiene que ver con la virtud cristiana, pues "no se trata aquí de mera fortaleza de ánimo, ni capacidad para vivir conforme a determinados principios morales..." Virtuosos, según Maquiavelo, son aquellos hombres que arrancan con su fortaleza algo más de lo que la Fortuna y las circunstancias permiten. Son virtuosos aquellos "hombres en los que a la fortaleza de ánimo se suma una clara inteligencia para calcular los recursos a desempeñarse en la acción, un vivo sentido de la realidad, un rápido entendimiento de lo que cada circunstancia concede o autoriza, decisión pa

ra los recursos heroicos y, además, capacidad para disimular el juego, si ello es necesario, y soltura para desprenderse de los escrúpulos de la moralidad corriente, si así lo exige el fin que se quiere alcanzar".

Virtú es "cierta capacidad para la eficacia"

Por Fortuna entiende Maquiavelo todo aquello que en la determinación de los acontecimientos históricos escapan a las potencialidades particulares de los individuos.

Es campo perteneciente "a la Fortuna todo cuanto escapa al cálculo o a la previsión humana; todo lo que adviene sorpresivamente, para bien o para mal, alterando el curso concertado de las cosas".

Es lo que las circunstancias o el mismo destino realizan por sí mismos. Parecería que ante esta situación poco puede hacer el actor político. Nada más lejos del pensamiento de Maquiavelo pues si bien "en el mundo histórico al hombre no le es dado alterar los decretos de la fortuna, puede por lo menos sacar partido de las ocasiones que sus vueltas deparan". Es decir, siempre hay posibilidad de aprovechar lo que la Fortuna ha decidido, pero esa posibilidad va a depender del grado de virtú que posea la persona que se enfrenta a ella. Existe por tanto una dialéctica interna entre Virtú y Fortuna, cuyo conocimiento es esencial para el éxito político. Mientras más Virtú posea el político, es decir, capacidad de lograr cosas por sus propias fuerzas, menos terreno disponible hay para el imperio de la Fortuna. Por el contrario, cuando el político carece de Virtú suficiente el componente mayor en su acción es patrimonio de la Fortuna.

El tercer concepto clave en Maquiavelo viene representado por el concepto de Necesitá. La necesitá consiste en las exigencias que la realidad le hace al actor político. Las condiciones concretas en el medio y el momento particular presionan a que la acción tome un rumbo determinado. Pero esta dificultad lejos de ser un impedimento u obstáculo al quehacer del político, debe ser considerada como un estímulo eficaz para una acción provechosa, pues "es sabido que la Virtú tiene mayor imperio allí donde la elección tiene menos oportunidades de manifestarse".

Esta idea de Necesitá cobra enorme valor en el pensamiento de Maquiavelo, cuando la misma se convierte en "razón de Estado". La razón de Estado es la obligación por parte del hombre de gobierno de hacer todo cuanto sea necesario para la conservación del Estado, prescindiendo de lo que es justo o bueno, para quedarse sólo con lo que es necesario y conveniente.

Como se había indicado anteriormente, la "razón de Estado" separa en esferas distintas el campo de la moral de la política, de aquí que recomienda a que "no se inmiscuya en cuestiones de gobiernos quien no está dispuesto a sacrificar los principios de la moralidad corriente".

Entre todas las aportaciones de Maquiavelo al pensamiento político universal, considero como una de las más importantes, sino la más, la ne

cesidad en el hombre de gobierno de actuar según lo exijan las circunstancias y siempre conforme a los dictados de la razón de Estado. Esta pudiera ser la gran conclusión de Maquiavelo, implicando, desde luego, el conocimiento de la condición humana, la recurrencia de los hechos históricos, la dialéctica interna entre Fortuna y Virtú y las exigencias de la realidad, asociadas a la razón de Estado. El conocimiento de todos estos factores conduce a una simple conclusión: el gobernante tiene que actuar siempre conforme a lo que es necesario en un momento dado.

Como la mayor parte de sus afirmaciones, avala la necesidad de actuar según las circunstancias concretas, tanto en sus lecturas de la época clásica como en su experiencia personal al lado de quienes hacían la política en su tiempo. No es sólo que así debe actuar todo hombre de gobierno sino que así han actuado siempre los hombres de gobierno que han tenido éxito político. Esto aparece de manera evidente cuando El Príncipe aborda la explicación de la forma de adquirir el poder y lo que debe hacerse para evitar perderlo. A su juicio, cada forma de llegar al poder lleva aparejada unas maneras concretas de actuación. Así, quien llega por la Fortuna, fácil en la adquisición, tendrá dificultad en la conservación, mientras que quien llega por Virtú la dificultad está al adquirirlo. Cuando al poder se llega por el favor de los ciudadanos las dificultades están, tanto en la adquisición como en la conservación, siendo ésta la forma de llegar al poder que ofrece mayores dificultades, pero más estímulo al verdadero hombre de gobierno, pues tiene que hacer una combinación adecuada de la Fortuna y de la Virtú.

De todas maneras, y es lo importante destacar, cada situación política particular determina una actuación política concreta.

Terminamos nuestra intervención exponiendo algunos de los "consejos" que Maquiavelo ofrece al gobernante que desee tener éxito en su gestión política. Son todos ellos, no producto de su invención, sino el resultado de su conocimiento de cómo se hace la política. Veamos:

- a) Debe el gobernante tener un conocimiento profundo de los hombres para que conociendo sus cualidades y defectos puedan ser utilizados de la manera más eficiente. Sabido es que el afán de lucro les hace propensos a ser corrompidos. Que siendo temerosos ante quien tiene el poder reparan menos en ofender a quien temen que a quien aman. De aquí que debe ser evidente para ellos que pueden ser acariciados, pero también aplastados en cualquier momento.
- b) Un buen gobierno debe descansar en buenas leyes y en buenas armas, y no hay armas mejores que las cercanas al gobernante. Podría recordarse aquí lo que les sucede, según Maquiavelo, a los profetas sin armas. Viene a su memoria el final de Savonarola, quien siendo monje, a través del verbo, cautivó masas, pero terminó en una hoguera. A juicio de Maquiavelo, todo profeta que no cuenta con el apoyo de las armas termina crucificado.
- c) Cuando las circunstancias así lo exijan el gobernante debe estar

dispuesto a hacer uso de la violencia, sólo que cuando así sea necesario su uso debe ser rápido, hiriendo mortalmente sólo a quienes eran merecedores del castigo. Un gobernante que usa sistemáticamente la violencia se convierte en un terrorista de su propia estabilidad.

Por el contrario, en la distribución de beneficios el gobernante debe de hacerlo muy despacio, de manera que sean disfrutados con calma y esperados con ansiedad.

- d) Debe aprender el hombre de Estado a no ser siempre bueno y comportarse según las circunstancias. Ha de basar su comportamiento teniendo como norte lo que sea más conveniente. Así, si la mayoría del pueblo es creyente ¿por qué no fingir ser un hombre religioso? Si antepone sus creencias particulares a lo que es necesario y conveniente le hará un flaco servicio al Estado.

De igual manera, el gobernante debe hacerse temer y amar, pero sin que nadie se llame a engaños porque al momento de decidir es preferible ser temido que amado.

- e) Recomienda finalmente Maquiavelo, que el gobernante debe ser zorro y león a la vez. Zorro para con su astucia evitar caer en las trampas, pero león también para que en el caso de haber caído en ellas tener la fuerza suficiente para zafarse.

## VI. A MANERA DE CONCLUSION

Para finalizar mi exposición permítanme hacer la siguiente pregunta ¿fue Maquiavelo maquiavélico? Es decir, ¿propugnó algo distinto de lo que en el campo de la política se hacía y aún se hace en nuestros días? Las formas del comportamiento político que describe ¿están asociadas o no a la forma en que han actuado los hombres de gobierno que han tenido éxito político? Pudiera pensarse que su gran mérito, y quizás aquí está también su desgracia, estriba en haber hecho de público conocimiento lo que era práctica permanente en la esfera de lo político, pero en torno a lo cual existía un silencio cómplice, en el sentido de que todos sabían qué se hacía y que así se debía actuar, pero que era no conveniente, no sólo ofrecer un respaldo a estas actuaciones, sino también no repudiar que se diera a conocer al público.

Si esto es así, antes que condenar a Maquiavelo debemos agradecerle el hecho de hacer de conocimiento público lo que se hacía, pero que se silenciaba.

Vale la pena preguntar ahora ¿Difiere hoy la actuación del político o gobernante que tiene éxito en la acción política con el comportamiento descrito por Maquiavelo? Ustedes deben responder.